

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

19



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1978

contenido diverso, que responde al distinto tipo de relaciones posibles entre los dos países europeos citados y los otros cuatro americanos con la CEE.

b) La existencia actual y el contenido de estos seis instrumentos internacionales, bastan para demostrar el interés y la importancia de los Acuerdos de los países hispano-americanos con la CEE.

c) Es posible y deseable que otros países iberoamericanos, además de los cuatro antes citados, concluyan en el futuro acuerdos comerciales con la CEE.

d) Es de esperar que tanto la renegociación de los Acuerdos vigentes, como la negociación de Acuerdos futuros, se haga teniendo en cuenta la necesidad de considerar y defender los intereses económicos globales de nuestros países y sus ineludibles vínculos con los demás países en vías de desarrollo.

e) Estos Acuerdos deben traducirse en obligaciones concretas para la Comunidad, dirigidas a fomentar el comercio recíproco e impulsar el desarrollo económico, saliendo de enunciados vagos y genéricos que no constituyen sino manifestaciones no exigibles de buena voluntad eventual.

f) Es preciso encarar la coordinación entre los Acuerdos actuales y futuros de los Estados americanos con la CEE y los Acuerdos de ésta con Portugal y España.

g) La evolución posible, aunque condicionada por causas políticas cuyo proceso no puede hoy preverse, de estos dos Acuerdos no debe impedir, sino que por el contrario, obliga, a pensar en fórmulas que tengan en cuenta la especial naturaleza de las relaciones entre los países de la Comunidad Hispano-Luso-Americana y la necesidad de traducir normativamente este extremo en los futuros Acuerdos que España y Portugal negocien con la CEE.

tina y España, Bases comunes para el incremento de las relaciones comerciales, financieras y de cooperación técnica, Ediciones Mundo Hispánico, Madrid, 1969.

LA GENERATIVIDAD DE LAS PALABRAS

F. R. DELGADO MARTÍNEZ

Doctorado en Derecho, Diplomado en
Filosofía, Bachiller en Filología
Clásica.

SE ENTIENDE GENERALMENTE por generatividad la capacidad de *generar*. Generar en cambio es una palabra que se origina en *Género*; de donde generar significa *la acción de género*. Es evidente la incorrección de esta frase; sin embargo nos ayuda a percibir claramente cuál es la idea de generar, o sea "hacer género"; lo cual equivale al sentido usado de "engendrar", "producir"; es decir hacer un semejante a sí mismo. Esto se entiende, como es evidente, en primer término, del nacimiento de los hijos de los padres, del engendrar hijos; sin embargo también se entiende de las palabras, aunque no conste claramente si engendrar sea primeramente propio de las palabras y luego de los seres humanos o viceversa, primero del engendrar hijos y luego de las palabras. Este hecho nos consta por ejemplo en el verbo latino en su tercera persona del singular, *fertur*, que tiene a la vez el significado de "se cuenta", "se dice" y también de "es engendrado", "es producido" aunque no se use en este último sentido si no es raras veces.

De este modo las palabras reciben el atributo de engendrar, producir, "generar" o "hacer semejante a sí mismo". No toda palabra es evidentemente generativa; si bien observamos el lenguaje de los animales que hablan, como los loros, no consta claramente que sea "generativo"; no tanto porque sean palabras repetidas de las ya oídas a las personas; cuanto porque las palabras de un loro no son tales que "hagan semejante a sí mismo". Igual problema se puede plantear al hablar de las grabaciones magnetofónicas, radiofónicas o televisivas o mejor radiovisivas. Estos problemas no nos interesan por ahora; además de que suponen estudios complicados —sólo posibles de hacer en laboratorios expresamente preparados— para descubrir la influencia tanto cons-

ciente como inconsciente en el radiovidente o televidente, en orden a determinar la bondad o la maldad o capacidad de dañar de los aparatos televisivos o radiovisivos y luego secundariamente el contenido de los programas, en cuanto pudieran ser generativos. No nos interesa en este caso determinar en su conjunto el fenómeno humano y cultural de la edición de un libro o de un programa de Radiovisión o de Televisión, como solemos decir nosotros, en cuanto pueda ser generativo de valores y apreciamentos y criterios; ya que igualmente supondría hacer un estudio largo y tedioso. Bástenos con formular la pregunta básica en torno a la cual tendría que versar nuestra reflexión: ¿Puede la persona aprender tanto o más de una grabación o reproducción de la voz humana; cuanto de escuchar la misma voz humana directamente? O de otro modo: ¿La generatividad de las palabras es una cualidad intrínseca al sonido mismo y textura de cada palabra, o a la sintaxis de las mismas palabras, o supone el ser producidas por el mismo ser humano para ser verdaderamente generativas o sea para que verdaderamente se aprenda mediante ellas; o quizá de la exactitud de los aparatos reproductivos de la voz y de las actitudes humanas dependa su generatividad? Nosotros por lo pronto y por todas las anteriores razones nos ceñimos en estas líneas al ser humano y no a los animales que hablan; ni tampoco a los aparatos reproductores de la voz y de las actitudes humanas como la radiovisión.

Una característica propia del lenguaje humano es el ser "inventado"; es decir es producido adaptándolo a las necesidades que se le presentan. Aquí prescindimos de las repeticiones colectivas que se someten a determinados esquemas fijos y que reciben por su periodicidad un carácter ritual y religioso; este problema no lo mencionaremos especialmente en este artículo, siendo la razón el que son reproducidos por seres humanos, consiguientemente la generatividad de las palabras no tiene ningún elemento extraño a sí misma que pudiera relativizar su naturaleza.

El término "inventar el lenguaje" es actualmente usado —por todos los filólogos y lingüistas y se entiende primariamente en el sentido de adaptar y adecuar las palabras a las necesidades que experimente el individuo humano; esas necesidades pueden ser instintivas y en este sentido nos acercamos a la generatividad de las palabras en general. Toda generatividad es invención; pero no toda invención es generatividad.

¿Qué es pues la generatividad de las palabras? En general podríamos decir que es "la capacidad de las palabras para producir un semejante a sí mismo".

Las palabras tienen en primer lugar una substancia o esencia que encontramos expresada por la palabra misma *verbum* o *verba* en latín; *logoi* en

griego; *wort* o *woerter* en alemán; *word* en inglés; *parola* en italiano; *mot* en francés. De todas estas palabras aparece claro que el significado común de todas ellas es *spiraculum*, "espirales de vaho" salidas de la boca, como nubes de rocío o sea espiraciones de vida (o sea *spiraculum vitae*).

Toda palabra tiene un contenido consciente; es decir, del cual está enterado tanto el que habla como el que escucha. Este sentido es comprendido por la referencia convencional a un objeto determinado, sea objetivo, sea subjetivo. Sin embargo este enterarse y estar consciente del contenido de las palabras, ya encierra en sí mismo una fuerza generativa que podemos explicar de este modo: la conciencia hace referencia directa a un "venir juntos o juntarse para dividir o cortar algo" es decir "al juntarse para comer". En toda comida o banquete se crea una conciencia y al mismo tiempo un lenguaje; una serie de expresiones fonéticas, llamadas palabras, *words* en inglés; *woerter* en alemán. Es decir, con el mismo movimiento en el cuál se come, se va a hablar después; precisamente el lenguaje en los niños pequeños comienza a existir teniendo como contenido la acción de mamar o beber. Más aún, la lengua significa eso: el toparse el músculo llamado lengua con los dientes; ya que la palabra lengua viene de la raíz que significa paladear o saborear, lo cual consiste precisamente en limpiar el alimento de los dientes una vez que se ha dividido con estos. Explica la palabra conciencia la referencia a las expresiones "partir el pan"; "compartir el pan"; "partir el pastel"; etc., etc. Como es evidente, cuando se come se hacen exactamente los mismos ademanes que cuando se parte el alimento; con los dientes se parte el alimento que se ha tomado (cortado o partido) y con la lengua se cataloga su sabor, bondad, etc. De aquí también el contenido psicofilológico de "darse cuenta"; "tener razón" y otras expresiones semejantes. La cuenta y la razón es la medida de la parte que se corta o se separa para sí mismo o para otro de los que "se han juntado", de los que "han comido" (nótese la relación casual o no de la palabra española comer con el verbo inglés *to come* y con el verbo alemán *zu kommen*). Ésta es igualmente la base psicofilológica de las palabras "madre", matemáticas y otras semejantes. En el lenguaje tenemos la repetición de los mismos sistemas y mecanismos usados para comer; repetidos mediante una síntesis vital y consiguientemente en orden y para bien del individuo mismo que habla. Se repiten por tanto para indicar la necesidad de alimento o para repetir una situación afectiva o emotiva desarrollada en torno a la acción de alimentarse, es decir para satisfacer una necesidad de "estar junto con" o "juntarse con" o también "comer", etc., etc.

Con esto ya podemos darnos cuenta que el lenguaje es generativo; ya que sirve para generar, para "hacer otro semejante a sí mismo".

Hacer otro "semejante a sí mismo" tiene por lo dicho hasta ahora un significado bien concreto y determinado, es decir "repetir una situación afectiva o emotiva mediante la repetición de un sistema o mecanismo o complejo de movimientos de la boca y de la faringe hablando en general".

Diciéndolo de otro modo toda palabra tiene un significado convencional; pero también un significado simbólico, es decir expresado al mismo tiempo que ese significado convencional; el significado simbólico es el que es expresamente generativo, por el mismo hecho de hablar expresa una necesidad instintiva, la primera de las cuales es la referente a la misma serie de partes del cuerpo puestas en movimiento para hablar, como son la boca, la lengua, los labios, la faringe, etc., siempre dentro de una serie de realidades intencionales, dirigidas y originadas para el bien de todo el individuo humano.

De este modo la generatividad de las palabras se origina de la actividad misma del organismo humano, que al expresarse verbalmente, crea otro semejante a sí mismo, repite vitalmente una situación instintiva de esencial importancia para la existencia del individuo humano; con lo cual logra hacer un semejante a sí mismo, o sea, una actitud o serie de actitudes de sí propio y al mismo tiempo logra una reacción semejante en quien lo escucha, ya que el oyente comprende lo dicho mediante la referencia a una necesidad común, como es la de alimentarse, tanto con alimento sólido como con alimento líquido, es decir mediante la referencia al *papá* y a la *mamá* y en último término mediante la referencia al movimiento de los labios, de la boca, de la lengua, de la faringe, etc. La generatividad consiguientemente es en un doble aspecto, con referencia al sujeto mismo que habla y al sujeto con quien se habla; en toda comunicación verbal por tanto, encontramos sentidos o significados, uno de los cuales es una comunicación instintiva, únicamente posible mediante la referencia a la experiencia de la vida humana instintiva, mediante la referencia a la vida instintiva o a las necesidades instintivas propias de todo individuo humano, dotado de cuerpo unido necesariamente a una alma racional, o en el peor de los casos a una experiencia de sí mismo, de la cual no puede prescindir y mediante la cual determina su propio destino.

La generatividad de las palabras hace referencia en primer término a los mecanismos, sistemas o complejos usados para recibir alimento, tanto líquido como sólido, o también para rehacer una situación afectiva y emotiva semejante a la cual se recibió alimento líquido o sólido, es decir, sintió satisfechas sus necesidades de alimento líquido o sólido, con lo cual también recibió seguridad y en un orden tan primitivo y original que al mismo tiempo recibió el sistema básico para toda comunicación humana posterior

con sus semejantes y con las cosas. Sin embargo, mediante la semejanza de unos sistemas con otros, de unos mecanismos con otros, de unos complejos con otros, de una serie de actitudes con otras, el significado de las palabras, su capacidad simbólica, su carácter generativo, se extiende igualmente a todos ellos, acomodándose vitalmente a unos y luego a otros. Veamos más concretamente cómo:

La boca. Esta palabra es, en español, la que se usa para indicar el órgano del habla y también mediante el cual se alimenta el individuo humano. Proviene de la palabra latina *Bucca*, cuya raíz podría ser **Buc*, que tiene el significado de cavidad, de hueco, de entrada, etc. Con este significado general la palabra se puede aplicar a todas las partes del cuerpo que tienen la forma de cavidad, de hueco y de entrada; así por ejemplo se habla de boca del estómago (lo cual, por otra parte, no deja de ser una tautología, ya que boca y estómago vienen a significar lo mismo; estómago es derivado de la palabra griega *Stoma*); buscando una aplicación más vital del término, encontramos que en inglés la raíz *Buc* se encuentra en forma de *Buck* y en alemán en forma de *Bock*, lo cual hace referencia directa al *Tragos* griego (de ahí tragedia); o sea, a la máscara que usaban los actores "trágicos" en la representación de las obras trágicas. El *Tragos* griego hace, por su parte, referencia a la máscara que usaban los actores, a la "persona" (*sonare per*), hecha de piel de cabra o de cabrito. La palabra *Cabra* —o *Cabrito*—, por su parte, tiene el significado de un animal que usa la *boca* para comer de una manera singular, por antonomasia. De la misma raíz tenemos la palabra *Vagido*, el lloriqueo de los niños al nacer; *Vagido*, en latín *Vagitus*, tiene su origen en *Buc*, igualmente.

De la boca pasamos, pues, a otras cavidades del mismo organismo; sin embargo, mediante la evolución de las palabras, es decir no directamente; ya que de *Boca* llegamos a la angustia, al dolor, a la aflicción, sentimientos todos que ya no se relacionan con la *Boca*, sino con el corazón, con el pecho, con las entrañas; pero de este modo teniendo una referencia directa a otras funciones y órganos del cuerpo, que guardan una semejanza con la *boca* y todos los mecanismos y funciones activadas por la necesidad y satisfacción de la necesidad de alimento tanto sólido como líquido. De aquí ya no es difícil pasar a otras cavidades del cuerpo, como, por ejemplo, los labios vaginales; el vago; etc., etc. De este modo lo generativo de las palabras actúa continuamente sobre la persona misma que habla y sobre la persona a quien se habla.

La verdadera comunicación humana, la que es válida y soluciona el pro-

blema de la necesidad de contacto, de seguridad y autosuficiencia; la que es básicamente el origen de la actividad social; del fenómeno *Venir* (*to come* en inglés) y del fenómeno “juntarse” o estar juntos; la que hace posible las iglesias y las asambleas; las comunidades y organizaciones; los pueblos y las naciones; depende totalmente de esta cualidad llamada generatividad de las palabras, es decir de la capacidad de “hacer a uno semejante a sí mismo”.

Toda palabra, por más que sea abstracto su significado y esté lejano de la mente de quien habla el expresar una necesidad de alimento o de seguridad o de comunicación y contacto, dice relación necesaria a la necesidad instintiva de recibir alimento líquido o sólido. Veamos un ejemplo: la palabra *Ser*. Esta palabra se usa sobre todo en Metafísica o en Ontología para expresar al ente, a lo contrapuesto a la nada. Su significado es tan abstracto que no es fácil encontrar la persona que pueda definirlo. Esta palabra tan abstracta se dice en griego *To einai*; en francés *Etre*; en italiano *Essere*; en alemán *Zu Sein*; en inglés *To Be*. Del estudio de todas estas palabras encontramos que el significado común a todas ellas es la misma que la de la palabra *Madre*. Es evidente la relación, pues, de esta palabra con la necesidad de alimento tanto líquido como sólido. Del mismo modo encontramos que el niño succiona el alimento del pecho materno o sus sustitutos. El niño recibe la esencia del pecho de su madre; ahora bien, esencia es al mismo tiempo el sustantivo del verbo ser, como es evidente. Lo más abstracto consiguientemente tiene relación cuando es expresado en palabras con la necesidad de alimento, tanto líquido como sólido.

Aquí encontramos nuevamente la generatividad de las palabras; la generatividad en este caso consiste en mover al que escucha mediante las palabras que son como claves que encierran en sí mismas las capacidades necesarias para mover. Las palabras, digo, son como claves en cifras que al pronunciarlas el que habla las inventa y emite; quien las recibe u oye las descifra y al hacerlo se mueve mediante ellos; llevan antes que nada un mensaje básico para las necesidades básicas del individuo humano.

Lo generativo se expresa en latín de modo semejante a como se expresa la acción de hablar; como ya decíamos al principio. De este modo *fertur* es “se habla”; lo cual es lo mismo a “ser engendrado”; *ser generado*; es decir al *Hablar* se *Hace uno semejante a sí mismo*, hacer uno semejante a sí mismo, tanto en el que habla como en el que escucha.

Las palabras identifican al que habla con el que escucha y consigo mismo. La identificación es un proceso intelectual, yóico (egológico), mediante el

cual dos elementos o dos individuos —de los cuales uno es sujeto y otro objeto— se activan en su ser propio. La identificación por tanto no supone una desaparición de un elemento y el engrandecimiento del otro elemento; sino que ambos elementos, personas, egos, se mueven mutuamente en orden a su propio ser y dentro de su propio ser. La generatividad es también por esta razón un proceso de identificación ya que con las palabras tanto el que habla como el que escucha “hace un semejante a sí mismo”, es decir “hace una identidad”.

Esta cualidad de la generatividad de las palabras no siempre es bien aceptada; de ahí las épocas de la humanidad en las cuales masivamente se pensaba en el silencio como la alternativa más necesaria para oponerse a las palabras, a la opinión, a la calumnia, a los efectos desastrosos o considerados como tales, del uso de la lengua. Sería interminable el traer a cuento, aun brevemente, la cantidad de escritos antiguos y modernos sobre la disciplina de la lengua, sobre la ascesis que el bien hablar exige; además de los tratados sobre gramática y literatura; sobre retórica y oratoria.

Es además interesante la serie de expresiones existentes en torno a las palabras, a la palabra, como alimento, sobre todo cuando se trata de predicar, enseñar, hablar en público, escribir, comunicarse masivamente. Se le llama “pasta para el alma”; “alimento del espíritu”, etc., etc. Con los medios de comunicación de masas, este aspecto parece haberse perdido y el espectador en el cine, o el radiovidente, se siente más bien inclinado a comer golosinas cuando ve una película o su programa favorito de televisión o radiovisión.

De la capacidad generativa de las palabras se ha aprovechado siempre la humanidad para hacer el bien al ser humano, y así como se abomina de las palabras, igualmente se las bendice cuando son portadoras de paz, de tranquilidad, de luz y de armonía. Cuando de un modo sistemático se usan las palabras para hacer bien al individuo se originan las técnicas de la palabra —entre las cuales se encuentra sobre todo la Psicoterapia verbal y otras semejantes— con las cuales, mediante las palabras, se cura a la persona sus enfermedades y debilidades. Tal técnica es posible mediante la cualidad de las palabras llamada generatividad.

Otro elemento que se desarrolla mediante las palabras es lo que podríamos llamar la supervivencia del “semejante a sí mismo”, en quien habla y principalmente, en quien escucha. Puesto que las palabras “hacen un semejante a sí mismo”, la persona que habla comienza a vivir mediante su semejante en la persona que escucha. De este hecho se deduce que las palabras nos conducen

al conocimiento no sólo del significado convencional de las palabras, sino también de la personalidad o persona que dice las palabras o habla. Este conocimiento es posible gracias al "uno semejante a sí mismo" que se origina en la persona que escucha u oye las palabras. Más comúnmente este fenómeno se expresa diciendo que se forma el oyente una imagen de la persona que habla. Esa imagen es vital, es decir, no es estática y tampoco fija; sino que vive siguiendo la vida de la persona oyente, a tal grado que no vive la persona que habla sino la persona que escucha. Estos fenómenos traen consigo una serie de problemas psicológicos muy importantes y que se estudian cuando se trata sobre el conocimiento o la capacidad de conocer. El problema más importante es el problema de la propia individualidad, que se ve amenazada por el mismo hecho de encontrar a un semejante en sí mismo; de este conflicto se originan las llamadas defensas egológicas, consistentes precisamente en asegurar la propia personalidad frente a la invasión o intromisión del semejante creado por las palabras en la persona que escucha.

El problema se hace todavía más intrincado cuando la persona confunde a quien le habla con una persona superior a sí mismo, a su padre o a su madre o alguna otra persona mayor en edad o en alguno o algunos de los aspectos de su vida. De este modo el oír exacerba los conflictos de personalidad, de la propia individualidad y de la propia identidad. Aunque este fenómeno podría entenderse también desde un punto de vista diferente, como alimentación de esas relaciones del individuo que oye; pero, el significado convencional seguiría siendo el mismo y únicamente sujeto a las modificaciones hechas por el significado simbólico.

La ausencia de problemas supondría en el oyente la aceptación de su supervivencia en la mente o en la persona de las demás gentes o de los demás en general; dando de este modo parte de sí mismo a los demás con los cuales ya de por sí mismo tiende a ser pariente, uno, amigo, igual; él a su vez tendría que estar dispuesto a tener en sí mismo parte de los demás, con los cuales igualmente tiende a ser igual, uno, semejante, pariente, amigo.

La ausencia de esta disposición a dar parte de sí y recibir parte de los demás, conduce a la conducta antisocial; a la conducta delictuosa y criminal; a la conducta demente o a la locura; es decir, a la catatonía, a la esquizofrenia o a la paranoia; a una detención del proceso vital humano, dentro del cual se encuentra la necesidad instintiva de participar, de trascender a los demás el propio ser humano.

La generatividad de las palabras explica el porqué éstas han sido usadas en todas las religiones en sus ritos; en todas las culturas en sus monumentos;

y sobre todo en sus leyes y en su vida jurídica, ya que es el derecho el gestor más importante de la cultura, desde el momento que toda su fuerza se encuentra precisamente en el respeto a la ley, a las fórmulas en que la misma se encuentra participada.

La generatividad de las palabras es igualmente fuente de magia y de poder oculto; de los cuales en toda la historia se ha servido igualmente la humanidad para hacer el bien y, como en todas las cosas, para hacer también el mal. Las fórmulas mágicas, los ensalmos poderosos, no deben a otro ser su fuerza, sino a esta capacidad de las palabras llamada generatividad. El aspecto más importante de este fenómeno de las palabras resulta ser su eficacia oculta, es decir simbólica; lo significado convencionalmente por las palabras, quizá no pueda ser entendido por el oyente; pero el significado simbólico será ciertamente captado o comprendido por él. Así se explica que una persona esté atenta a lo que estamos diciendo y sin embargo no entienda lo que estamos diciendo.

Tanto más se aleja el significado convencional de las palabras del significado simbólico, tanto menor es el número de personas que lo pueden comprender y entender y viceversa: tanto más el significado convencional se acerca al significado simbólico, tanto mayor es el número de personas que lo comprenden y lo entienden. Esto explica el éxito de las grandes obras de literatura que ya en su tiempo se extienden entre multitudes inmensas, sobre todo después del invento de la imprenta; la misma explicación tienen en nuestros días las películas cinematográficas vistas por millones de personas de todas las edades y de todas las culturas y capacidades. Ejemplos notables son *Tiburón* y *La Guerra de las Galaxias*. Es cierto que en la cinematografía juega un papel muy importante la fotografía; sin embargo, la parte de los diálogos es muy importante; además de que el poder de simbolizar no es sólo de las palabras.

Nuestras reflexiones sobre la generatividad de las palabras puede concretizarse más todavía, analizando su eficacia en la conducta misma del oyente, ya que como hemos dicho la generatividad crea un semejante a sí mismo, primero en quien habla y luego en quien escucha. En el que habla como ya decíamos, al hablar se pone en juego la necesidad instintiva y básica, coincidente con la de los animales irracionales, de aferrarse, de agarrar, de llevarse a la boca, de soltar y de buscar de nuevo. Esto se llama en Psicología Profunda (Szondi) impulso o instinto de contacto. La serie de actos que se llevan a cabo para tomar alimento crean la capacidad para formar las palabras *Ma, Ma; Pa, Pa*; al pronunciar las cuales no sólo se emiten los sonidos dichos, sino también se crea una situación psicológica parecida o semejante

a aquella en la cual el niño es alimentado; después siempre que el niño necesite no sólo alimento, sino simplemente sentir la situación del ser alimentado, repetirá los mismos movimientos que entonces, hasta llegar a ser el mismo sujeto de contacto como lo eran sus padres y sus protectores. Más aún, el movimiento o serie de movimientos hechos para decir *Ma, Ma; Pa, Pa*, genera movimiento en otras acciones del mismo sujeto consistentes en último término en dar y recibir; en abrir y cerrar; en llenar y vaciar.

La generatividad de las palabras no debe confundirse con la genética. No suele hablarse de que las palabras sean genéticas y sí suele decirse que sean generativas. No es que debidamente explicado el término fuera inadecuado usarlo para cualificar las palabras; sino que no suele indicarse como cualidad genética, sino la propia de los seres vivos en sí mismos; pero no lo que ellos hacen como son hechas las palabras. Adecuadamente explicado el término sí puede referirse también a las palabras; en cuanto que las palabras de cada cual estén caracterizadas por sus propios genes; no creo sin embargo que en la actualidad haya algún método o técnica mediante el cual se pueda descubrir la carga genética de las palabras de un individuo humano; aunque no dudo que con asiduos estudios se pudiera llegar a reconocer los componentes genéticos de una persona mediante el conocimiento de sus palabras. Por tal razón al aplicar la palabra genético a las palabras habría que decir más bien no "genética de las palabras", sino *genio de las palabras*, lo cual es muy diferente a la generatividad de las mismas como ya hemos explicado; las palabras en sí mismos no tienen ninguna cualidad genética; sino más bien las palabras son cualidades genéticas del individuo humano parlante.

Por tanto al hablar de Psicología Genética hay que hablar de las cualidades genéticas de la Psiqué; lo cual es muy diferente a decir que la Psiqué en sí misma, en abstracto, tenga cualidades genéticas. Es decir, las cualidades genéticas de un individuo se encuentran o pueden encontrarse también en su Psiqué; pero no existen cualidades genéticas sin individuo, por más psicológicas que sean.

Aunque parezca evidente no lo es, sin embargo, el pensar que la Psiqué no es un fenómeno social sino un fenómeno vital, en este sentido animal y en cuanto espiritual o racional, un fenómeno anancástico, lo cual no es precisamente social, aunque en él se trate de muchas o varias personas, es decir los mayores, antepasados, padres, abuelos, etc., de cada individuo. El fenómeno social, por más que en virtud de la raíz *Soc (Som)* pudiera entenderse como la unificación de varios elementos en uno solo, no lo suelen entender las lenguas de la Psiqué, sino de varias, más de una, Psiqué. Al tratarse de organismos vivos, la tendencia de los organismos es moverse

para sí mismos, o sea, en orden a su propia vida y perfeccionamiento, no en orden a la vida de otro organismo ni en orden al perfeccionamiento (llevar a cabo el vivir) de otro organismo.

La Psiqué, por tanto, no es un fenómeno místico extra individual; sólo en palabras muy estrictas, en cuanto al nombre con que suele expresarse la actividad y mejor, en cuanto a la descripción que suele hacerse de la actividad genética, podría decirse que es una actividad mística. La realidad o fenómeno místico en este orden de las palabras, serían más bien las supervivencias de la persona que habla en la persona que escucha, en la cual como ya hemos expresado, comienza a vivir y a seguir la suerte del mismo. Quien habla participa de sí mismo a quien escucha, con el cual comienza a ser uno, igual, pariente y amigo.

Puede llamarse mística y misteriosa esa supervivencia en cuanto se logra mediante una inmisión de los sonidos en los oídos de quien escucha; no es en sí misma una violación de la individualidad de la persona sino un perfeccionamiento del sentido del oído, ya que mediante el oír el sentido del oído lleva a cabo su función orgánica.

Modernamente se ha hablado mucho de la generatividad de la gramática; no directamente de las palabras; sobre todo con la aparición de los libros de NOAM CHOMSKY de los cuales es el primero *Syntactic Structure*, en 1957. Hablar directamente de la generatividad de las palabras ha aparecido hablando en general hasta la fecha como un trabajo anticientífico y fuera de época y se prefiere hablar de la semántica, de la gramática, de la gramática comparada, de la semiología y otros muchos aspectos. La teoría de CHOMSKY es directamente sobre la gramática llamada por él "transformacional"; de tal modo que la cualidad que él llama generatividad se refiere directamente a las frases; distinguiendo dos clases de generatividad, una "débil" (*weake* en inglés) y otra "fuerte" (*strong*). La primera se entiende aquella que es capaz de producir frases gramaticales y la segunda la que además sirve para producir frases no-gramaticales.

Prescindiendo de la significación lingüística, filosófica y psicológica de la teoría chomskiana en general y sobre el concepto de generatividad de las reglas gramaticales en especial, el problema verdaderamente importante se encuentra según mi opinión en el concepto mismo de generatividad de las reglas gramaticales; es decir, la generatividad que nosotros ponemos en las palabras —según este concepto— se encuentra en las reglas gramaticales que rigen una lengua determinada. Al hablar de las reglas gramaticales, necesariamente nos encontramos con la psicología o sea la ciencia de la conducta; de tal

modo que las reglas gramaticales aparecen como las normas de educación, que más tarde se convertirán en las normas morales directoras de la expresión de los afectos y sentimientos morales, finos y referentes a la sexualidad (Szondi). Según esto hay frases (las gramaticales) que son débilmente generativas, se refieren levemente a la idea general de la generación, a los actos propios para la generación, a la actividad sexual. En cambio las normas fuertemente generativas, se refieren a las frases (gramaticales y no gramaticales) fuertemente relacionadas con la generación y los conceptos cercanos a esta idea. La idea de fuertemente generativo hace quizá relación a un contenido no simplemente sexual sino además agresivo. Nuestro modo de pensar —aunque prescindamos de dar un juicio sobre la teoría de CHOMSKY por la razón, sobre todo, que ha modificado sus teorías posteriormente— es más bien que la generatividad es inmediata y directamente de las palabras y no de las reglas gramaticales; o sea, las normas o reglas gramaticales son posteriores a las palabras, de tal modo que su generatividad pertenece a las palabras mismas y no a las reglas gramaticales; por más que el ambiente psicológico de las palabras y de las reglas sea o pueda ser el mismo. Queremos repetir que nuestro conocimiento de CHOMSKY se reduce exclusivamente al concepto de generatividad y no a toda su teoría o sus teorías en general.¹

Nos hemos referido exclusivamente a la generatividad de las palabras en el complejo o sistema de movimientos producidos en la necesidad de la alimentación; pero como ya apuntábamos, el mismo sistema o complejo se acomoda a otros sistemas con movimientos parecidos. En esta capacidad de acomodabilidad encontramos la base para la cualidad de simbolizar de las palabras. Hay algunos autores que reducen esa capacidad de acomodación y consiguientemente de simbolizar al aspecto sexual del individuo humano; es decir, en toda palabra al mismo tiempo que el significado convencional se encontraría un significado expresado al mismo tiempo que él (significado simbólico) y el cual se referiría a las necesidades sexuales directamente y no indirectamente, como pensamos nosotros, a las necesidades orales de aferramiento y de alimento.

Huella de esa otra teoría la encontramos en una nota de Freud que dice así:

“Aquello que en la actualidad se encuentra enlazado por una relación simbólica, probablemente se hallaba unido, en épocas primitivas, por una identidad de conceptos y de expresión verbal”; sigue así:

¹ Para estas ideas cfr. GREENE, Judith, *Psycholinguistics*, Pinguin Books, 1972. Introduction.

*“Esta concepción sería corroborada en forma extraordinaria por una tesis del doctor Hans Sperber. En Ueber den Einfluss sexueller Momente auf Entstehung, und Entwicklung der Sprache (La influencia de los momentos sexuales en el origen y el desarrollo del lenguaje), Imago, I, 1912, Sperber opina que todas las voces primitivas designaban objetos sexuales, habiendo perdido ulteriormente esta significación sexual al pasar a otras cosas y actos que fueron comparados con los sexuales.”*²

La referencia a las voces primitivas es en cierto sentido también aplicable a los orígenes del lenguaje en cada persona; aunque naturalmente el proceso de ese primitivismo actual, por así decir, a una introducción al ambiente paterno y familiar y hogareño, sea incomparablemente más rápido que la evolución que en la historia de la humanidad ha sufrido el mecanismo, sistema o complejo de movimientos en torno a la necesidad de alimento.

Únicamente hemos puesto un ejemplo de la generatividad de las palabras, pero un ejemplo que es necesario, como es necesaria la referencia a la boca y a sus partes al hablar del lenguaje y de las palabras. Podemos sin embargo tomar cualquier palabra y analizar su capacidad generativa. Veamos por ejemplo la palabra *Libro*. Esta palabra se deriva de la palabra latina *Liber*; en otras lenguas tenemos sonidos semejantes: en francés *Livre*; en inglés *Book*; en alemán *Buch*; en italiano *Libro*. En griego tenemos la palabra *Biblos*. Prescindiendo de la semejanza del vocablo que se usa para indicar la parte del cuerpo de los rumiantes, busquemos de qué modo se encuentra dispuesta la generatividad en esta palabra.

El significado convencional de la palabra es perfectamente bien conocido y consiste esencialmente en la unión en cuadernos, uno sobre otro, de hojas impresas antes.

El significado convencional nos hace pensar en esa idea; sin embargo el significado simbólico, en el cual se encuentra la cualidad generativa de la palabra lo debemos de indagar de la situación psicológica o emotiva que es revivida o repetida por la palabra misma. Ya de antemano sabemos que esa situación psicológica se refiere a la necesidad de alimento en general, al aferrarse al objeto, al llevarse a la boca, a succionar, masticar, luego dejarlo y buscar otro. La palabra *Libro* por tanto tiene necesariamente alguna referencia a ese conjunto de actitudes. ¿De qué modo concreta-

² FREUD, S., *Obras Completas*, vol. III, Editorial Biblioteca Nueva, Barcelona, 1967, p. 160.

mente? Si atendemos a la semántica, es evidente que el concepto de *libro* se refiere a palabras impresas y por consiguiente dice relación necesaria a la necesidad de alimento o de contacto en general. No basta sin embargo; es necesario encontrar una relación más concreta y determinada para poder hacer evidente la cualidad generativa de la palabra misma.

La raíz de la palabra *Libro* es doble: por una parte *Lib* junto con la terminación *er* (*ro, re,*); por otra parte tenemos la raíz *bu* con la adición *ch* (*k*) que en griego es *bi, bli* y en inglés *boo*. El conocimiento de la raíz nos acerca metodológicamente a la serie de actos del complejo dicho. Efectivamente, la raíz *Lib* se usa para indicar la acción de *amar, desear, gustar, agradar*; de este modo *Libro* viene a significar "lo que selecciona, gusta, agrada" o bien "lo seleccionado, gustado, agrado, amado". Éste es el significado de la raíz *Lib* o *Lub*; en cuanto a la raíz, *Bi, Bu*, no tenemos ahora datos concretos, por lo cual bástenos con la anterior.

Si la palabra *Libro* significa "lo seleccionado; lo amado; lo agradable, etc.", ¿qué relación tiene este significado concreto con el sistema o complejo de la necesidad de alimento? Ya en este momento aparece evidente que la acción de tomar alimento, exige precisamente antes que nada aferrar o seleccionar el alimento o la fuente de alimento; de este modo, al decir la palabra *Libro* significamos en primer momento el objeto llamado así, ya que ésta es la significación convencional inmediatamente transmitida por la palabra. Además de esta significación tenemos el significado simbólico, transmitido al mismo tiempo por la palabra, por el hecho de tratarse de una palabra con determinadas letras; esto equivale a decir que al oír la palabra "libro", se genera en nosotros al mismo tiempo en cantidad más o menos grande la necesidad de seleccionar, de preferir, de amar, de gustar y de agradar; esto es tan evidente que no es necesario analizarlo más detalladamente.

Por lo anteriormente comentado ya nos damos cuenta cómo junto al significado simbólico o generativo, se encadenan inmediatamente otra serie de acciones o movimientos o complejos y sistemas, que están íntimamente relacionados con el significado indicado. Preferir, gustar, etc., se refiere en primer término al movimiento de aferrar o tomar alimento; sin embargo inmediatamente se ocurre también hasta la unión conyugal, que suele presentarse como la máxima preferencia en este orden.

Del modo antes analizado podríamos demostrar cómo cualquier palabra tiene su significado llamado convencional y su significado simbólico, y como este último es la base de la cualidad de las palabras llamada generatividad.

Para llegar a la esencia misma del fenómeno hemos tenido que prescindir, naturalmente, en un trabajo de inducción y de deducción, de otros muchos elementos junto a los cuales se encuentra incluido este fenómeno de las palabras; no sería, sin embargo, difícil hacer una síntesis para encuadrar este fenómeno en todo el contexto de la Gramática de la Literatura, de la Psicología, de la Oratoria, de la Antropología, de la Filosofía y del Derecho; pero sería un trabajo largo y daría materia para un volumen de no pequeñas proporciones. Bástenos por ahora, pues, el haber indicado algunas ideas útiles —así lo esperamos— para indagar más ampliamente y en mayores proporciones la naturaleza de las palabras, sobre todo en sus relaciones a la civilización de nuestros tiempos y aprovechando los inventos y conclusiones de las ciencias modernas, tanto en el campo de la técnica, como en el campo de la psicología profunda, que al descubrir la naturaleza de las necesidades humanas, alienta y fundamenta la grande esperanza de su satisfacción, tanto en el orden de los energéticos, como en el orden de la alimentación de la humanidad.